

en sus estratos bajos, probablemente carece de información sobre el tema de la pregunta. Una prueba capaz de rendir mayor evidencia en este aspecto, hubiera sido un estudio, por otras vías, sobre las posiciones ocupadas por personas de color en la sociedad cartagenera. Para los resultados perseguidos, tampoco la pregunta 7 parece la más indicada. Pocas personas estarían dispuestas a preferir el dinero o la raza a la educación, o los factores materiales a los espirituales, al absolver una encuesta, pues en la respuesta va envuelta una valoración ética de la propia personalidad. Lo mismo nos atrevemos a pensar de las preguntas 20 y 21. Es dudoso que en los medios consultados exista una idea clara de la herencia cultural española y su contraste con la cultura norteamericana. La respuesta, además, puede estar influida por el común sentimiento antiamericano que hay en muy amplios sectores de Latino América. En fin, en la encuesta se nota la ausencia de preguntas indicadoras del grado de educación y el rol social de los informantes, aunque se sabe que pertenecen a determinados estratos de la sociedad. Pero en una sociedad como la cartagenera, que según lo afirman los autores está en un proceso de cambio, quizás pueda pensarse que los miembros del Club Cartagena tengan un cierto grado de información y cultura, no así de los miembros de las asociaciones gremiales y de la burocracia política.

Las anteriores observaciones no invalidan la calidad de la investigación científica que comentamos, cuyos resultados generales pueden considerarse acertados en orden a probar las hipótesis formuladas por sus autores. **Discriminación sin Violencia** es una valiosa monografía sobre uno de los más actuales temas de las Ciencias Sociales en América Latina y probablemente en el mundo. Constituye también un buen ejemplo para intentos similares que deberán adelantarse en el futuro, pues sólo a base de estudios de casos en profundidad podrá llegarse a conclusiones válidas sobre el complejo tema de las relaciones interraciales.

J. Jaramillo U.
Universidad de Los Andes, Bogotá.

ALVARO TIRADO MEJIA, **Colombia en la Repartición Imperialista (1870-1914)**,
Medellfn, 3976.

Se trata del primer volumen de la serie Historia de Ediciones Hombre Nuevo, editorial de Medellin. En él Alvaro Tirado Mejía, autor de la **Introducción a la Historia Económica de Colombia**, Bogotá, y de Aspectos Sociales de las Guerras Civiles en Colombia, Bogotá, 1976, recoge cinco artículos publicados con anterioridad en revistas y periódicos diferentes. En conjunto, todos recogen su tesis de Doctorado en la Universidad de París. El ensayo se propone mostrar algunos de los aspectos de la dominación imperialista sobre Colombia en el período 1870-1914. Las fuentes provienen del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia, donde el autor realizó directamente su investigación.

El primer capítulo destaca cómo América Latina se convirtió en el campo predilecto de la expansión económica y demográfica de Europa. De los países del continente europeo Inglaterra ganó pronto la preponderancia expansionista en lo financiero, la banca y la inversión directa. En Colombia, la actividad de Inglaterra en estos tres órdenes sobrepasó siempre a la de otras naciones (Francia y Alemania) cuyas inversiones fueron inferiores, pero no por ello dejaron de estar presentes. Se señala a continuación la singularidad del caso de Panamá. Teniendo como punto de partida el año de 1821, año en el que la Junta de Gobierno declaró a Panamá libre de España y decretó su anexión a Colombia, se resume la historia del conflicto que, dadas las condiciones geográficas del istmo, representó Panamá entre las potencias europeas, los Estados Unidos y Colombia durante la segunda mitad del siglo XIX.

En "Las Minas de Timbiquí" el autor saca a la luz un caso típico del modo de explotación de la minería en las primeras décadas del siglo XX. Basado en interesantísimos documentos de primera mano, Mejía muestra cómo la New Timbiquí Gold Mines Ltda., una compañía anglo-francesa, no sólo estableció un monopolio de compra del oro de la región, de víveres y de mano de obra, sino que, para mantener un dominio total sobre algunos trabajadores que explotaban terrenos que la compañía reivindicaba como suyos y sobre algunos comerciantes que se oponían al monopolio del comercio de víveres de la compañía, los gerentes de ésta decidieron intervenir por medios diplomáticos en los asuntos internos del país. Así, mediante una "subvención" de la compañía al Estado consistente en \$ 150.00 mensuales, los directivos de la compañía podían intervenir directamente en la elección de alcalde, jueces y policías para la región. Se destaca aquí el ya conocido papel de las autoridades colombianas: la impotencia para actuar frente a las presiones de las compañías extranjeras.

El capítulo tercero "Rivalidades por Colombia a Comienzos del siglo XX", es la historia de algunos intentos por parte de inversores ingleses y franceses de realizar grandes proyectos de inversión petrolera en Colombia. Concretamente el autor se refiere a la Misión Pearson y a la presencia del capital francés para fundar un Banco Nacional. Francia debería también dar asesoría militar necesaria para la construcción de fuertes en los puertos claves, destinados a proteger la explotación y el transporte del petróleo. La empresa, que estuvo a punto de llevarse a cabo, no se realizó sin embargo, debido a la intervención norteamericana que supo aparecer a tiempo para proteger sus intereses sobre el continente latinoamericano. Esta fue realmente la gran causa del fracaso de las inversiones europeas en este momento. Se pone aquí de manifiesto una vez más la pasividad de los gobernantes colombianos, incapaces de intervenir con autonomía en el conflicto. Para decirlo con palabras del autor, "como se ve Colombia era 'tierra de nadie' y sólo contaba en el cálculo de las potencias como presa a repartir. Despojados de toda política independiente, ni siquiera un poco nacionalista, los gobernantes colombianos sólo pensaban en poner el país en manos del mejor postor, aspirando apenas a que la pugna en la subasta

hiciera subir el precio" (p. 116). Estos casos que trae Mejía pueden verse claramente como el reflejo de un cambio de situación que ya para las primeras décadas de este siglo adquiere forma definida: el cambio de dependencia. Si anteriormente, durante el siglo XIX, Colombia había dependido de los préstamos ingleses, y en general de Inglaterra, ahora ésta a regañadientes cede su puesto a los Estados Unidos.

Los dos últimos capítulos, "Bambalinas del Canal de Panamá" y "Reclamaciones de extranjeros por perjuicios de Guerra y otros Motivos durante el siglo XIX en Colombia", se destacan por traer varios y nuevos documentos sobre el conflicto de Panamá y los múltiples reclamos levantados por comerciantes e inversionistas extranjeros ante el gobierno durante el agitado siglo XIX.

Esta compilación de ensayos resulta sin duda de bastante interés, principalmente por el aporte de nuevos y abundantes documentos para el estudio de un período de la historia colombiana todavía sin explorar suficientemente.

P. Dávila.

FRANK SAFFORD, *Aspectos del siglo XIX en Colombia*. Ediciones Hombre Nuevo, Medente, 1977.

Cuatro artículos publicados con anterioridad en diferentes revistas —Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura y otras revistas norteamericanas— y un último ensayo de carácter diferente integran este libro de una de las figuras más serias entre los norteamericanos que se han dedicado al estudio de la historia de Colombia.

Basado en una abundante cantidad de datos, el primer ensayo titulado "Empresarios Nacionales y Extranjeros en Colombia durante el siglo XIX" está destinado a destacar la efectiva actividad económica de los neogranadinos en el siglo XIX, en oposición a la idea generalizada de que la clase financiera del país en el siglo pasado fue "el receptor pasivo de los avances de organización y técnica de los anglosajones".

En "Significación de los Antioqueños en el Desarrollo Económico Colombiano" puede encontrarse un resumen de las distintas explicaciones dadas por historiadores norteamericanos a la singularidad del fenómeno antioqueño. Safford se refiere concretamente a Hagen, "El Cambio Social en Colombia: el Factor Humano en el Desarrollo Económico", Bogotá, 1963; y Parsons, "La Colonización Antioqueña en el Occidente de Colombia", Bogotá, 1950. Es característica de estos estudios la idea de que la adversidad y la hostilidad del medio constituyeron el impulso más significativo de la actividad económica antioqueña durante el siglo XIX. Se destaca así la reacción contra la pobreza como el motor del aventajado desarrollo antioqueño. El autor rechaza este tipo de explicación. Precisamente, anota, no fue la pobreza, sino la riqueza que había dejado a los antioqueños la actividad minera de toda la colonia la que constituyó la base de ese desarrollo. La minería trajo consigo numerosas actividades económicas como el comercio, entre otras. El comerciante se formó más rápidamente en Antioquia que en otras regiones del país que no